



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

La radio comunitaria, un espacio para crear identidad cultural

Yamina Nassu Vargas Rivera,
Estudiante de Antropología Social, UAEM

La radio es un medio de comunicación que transmite señales a través de la modulación de ondas electromagnéticas, estas pueden variar en frecuencia o amplitud, a partir de estas variaciones se dividen en: radios de alta potencia, de baja potencia y por internet; las primeras son las más conocidas como las radios privadas, estatales, comerciales o universitarias, entre otras, las que transmiten en AM (amplitud modulada) y FM (frecuencia modulada); por otro lado, las radios de baja potencia son conocidas como radios libres o radios comunitarias, aunque muchas de éstas ya han incursionado a la primera categoría obteniendo permisos; estos dos tipos de radio han entrado a la transmisión por internet porque las tecnologías nuevas lo han facilitado, permitiendo ampliar su rango de radioescuchas.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) propuso en el 2011 instaurar el día mundial de la radio, el cual se aprobó en 2012 por la ONU. Fue así que se escogió el pasado 13 de febrero para celebrar por primera vez ese día, con la intención de que los organismos de radiodifusión, incluyendo a las principales redes de internet y las radios comunitarias, promuevan tanto la cooperación a nivel local, nacional e internacional como el acceso a la información y la libertad de expresión a través de la radio teniendo como objetivo la colaboración entre éstos.

¿Qué es una radio comunitaria?

La creación de las radios comunitarias está vinculada a las poblaciones rurales y pobres con la finalidad de promover la ayuda social; la experiencia inició en la década de los 40's con la escuela radiofónica en Sutatenza, Colombia; posteriormente, en los 60's pasó a reivindicar las luchas sociales que proliferaban en esa época, por lo que tomó la identidad de radio popular. En la década de los 80's, fue cuando empezó a desarrollarse el concepto de radio comunitaria, ampliando su definición en los últimos años, como radio ciudadana. (Calleja y Solís, 2005). De acuerdo con Villamayor y Lamas (2001) las radios comunitarias se definen como: "espacios de recomposición del tejido social, son lugares de representación de diferentes identidades culturales y de construcción de la democracia, pues ejercer ciudadanía es dejar de ser neutrales", entonces la formación de una radio comunitaria construye una identidad a un grupo social que está determinado por una serie de ideologías y un objetivo fundamental, en este caso mediante la radio, para hacer uso de su libre expresión en los medios de comunicación, de tal suerte que la figura de los ciudadanos se hace presente para manifestar sus posturas frente a realidades concretas, lo que conlleva al ejercicio de sus derechos y obligaciones dentro de los sistemas civiles, políticos y sociales.

Es decir, una radio comunitaria es una propuesta social que un colectivo u organización ofrece a la sociedad, exponiendo claramente cómo pretenden estar y como incidir en el tejido social (Calleja y Solís, 2005), se caracteriza por informar de las problemáticas de las comunidades y su contexto, así como por abordar temas como: la defensa de los derechos humanos, la promoción de un desarrollo sostenible, la equidad de género, el respeto a los grupos étnicos, la preservación del medio ambiente, el protagonismo de los jóvenes y sus propuestas, la educación y la salud, así como la integración nacional y regional.

Radios comunitarias en México y Morelos

La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), cumple 30 años y cuenta con más de 4.000 miembros en 130 países; por parte de México hay 13 radios comunitarias inscritas, las cuales son: Cultural FM, Evolución Radio, La Voladora



Radio, Radio Bemba FM, Radio Calenda, Radio Jen Poj, Radio Nhandiá, Radio Relax, Radio Tepoztlán, Radio Tierra y Libertad, Radio Uandarhi, Radio Xalli y Zaachila Radio (Tabla 1). En 2010 la Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL) otorgó permiso a seis medios comunitarios de Puebla, Oaxaca, Nuevo León, Morelos, y Estado de México, es decir que actualmente se encuentran operando con registro 19 radios comunitarias. Además, existen un número no estimado de radios comunitarias, funcionando o en construcción, restringidos a ámbitos muy locales. Es muy probable que todas en conjunto sean pocas en comparación con las más de 1, 500 radios privadas y estatales del país.

En Morelos, se tienen varios casos de radios comunitarias, donde Radio Tepoztlán es la única registrada en la AMARC, otras son: Radio Hueyapan en el municipio de Tetela del Volcán, Radio Xokotl que transmite para la comunidad de Xoxocotla y Radio Chinelo que transmite desde el centro de Cuernavaca.

Influencia de las radios comunitarias

Las radios comunitarias juegan un papel alternativo importante dentro de las comunidades, al ser un medio informativo ajeno a los sesgos que imponen las radios privadas y estatales. AMARC es miembro de IFEX (en español: Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión), una red global en internet que defiende y promueve la libertad de expresión, lo que ha permitido luchar contra la manipulación informativa y la represión que ejercen algunas radios manipuladas desde las esferas de poder. Al estar las radios comunitarias insertas dentro de las sociedades, son éstas un medio para alzar la voz y permitir que sean escuchadas las demandas de la población. En ocasiones su impacto puede ser tan grande como el de una radio comercial y "legal", lo que ha llevado a confrontaciones con las grandes empresas de ideología "liberal", ya que aquellas buscan una relación más directa con la población que se facilita por el acceso a los medios de internet, de hecho, varias de estas radios comunitarias no se encuentran registradas, ya que muchas veces éste proceso es muy burocrático e injusto.

Tal vez se llegué a pensar en una radio comunitaria como un medio de una comunidad rural o indígena, pero también existen en medios urbanos, en donde se enfatiza más la búsqueda de libertad de expresión, como es el caso de Cuernavaca, donde transmite Radio Chinelo quien recientemente cumplió dos años de transmisión y que se destaca por su participación en coyunturas sociales como las marchas de la paz, los procesos electorales del 2012 y los movimientos pro derechos humanos, entre otros. Desde hace dos años realizan el festival "Todas las Voces" donde hacen diversas actividades tales como: talleres, conferencias, cine-debate y presentaciones de libros, una interacción dentro y fuera de la radio más directa con la comunidad y sus radioescuchas, amplificando sus impactos mediáticos en la sociedad.

Las radios comunitarias potencialmente tienen un gran alcance al ser transmitidas por la red más grande del mundo, la internet, por lo que pueden llegar a ser escuchadas en otros países del mismo continente o del otro lado del mundo. Aunque no todas gozan con esta suerte, puesto que todavía algunas otras transmiten desde alguna casa de la comunidad y a un nivel muy local, como es el caso de bocinas en el pueblo donde se transmite la señal y la información de la radio, por ejemplo la radio de Xoxocotla.

A pesar de los avances tecnológicos y de la accesibilidad a ellos, hay varias radios comunitarias con problemas económicos para transmitir su señal, sea por internet o a nivel local, ya que no cuentan con ingresos de grandes empresas o del gobierno en el que viven, sino que los recursos que entran son por solidaridad, beneficencia o de una autoproducción, como por ejemplo algún festival, fiesta o actividades que generen un ingreso para su mantenimiento.

A pesar de lo anterior, las radios comunitarias siempre estarán directamente



relacionadas con el respeto y la exigencia de los derechos humanos, con la libertad de expresión y la divulgación informativa, pero sobre todo son un factor para generar una identidad comunitaria y cultural.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Eduardo Corona_M. (INAH Morelos) su apoyo y la oportunidad para publicar el trabajo. A Iván M. por sus tips. También a los miembros de Radio Chinelo por brindarme su apoyo en el desarrollo de este trabajo.

Para leer más:

-Calleja, Aleida y Solís, Beatriz. Con permiso, La radio comunitaria en México, México 2005, consultar en línea: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/05371.pdf>
-Villamayor, Claudia y Ernesto Lamas. Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. FES/AMARC. Quito, Ecuador. 1998. Citado en: Geerts, Andrés y Víctor Van Oeyen. La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. ALER. Quito, Ecuador. 2001. p. 38
-<http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/events/prizes-and-celebrations/celebrations/world-radio-day/>
-<http://ifex.org/es/>
-<http://www.amarcMexico.org/>

Tabla 1. Páginas de algunas radios comunitarias en México

http://radiotepoztlan.org/
http://radiochinelo.mx/
http://www.radiozapote.org/
http://www.culturalfm.com.mx/
http://lavoladora.net/
http://radiolameramera.blogspot.mx/
http://radiocalendalavozdelvalle.blogspot.mx/
http://www.radiobemba.com/
http://radiojenpoj.info/escuchar.html
http://www.radiorelax.com.ar/
www.radiouandarhi.site40.net/
http://radionandiafm.radioteca.net/
http://www.zaachilaradio.org



Nota de presentación

Eduardo Corona-M. y Joaquín Arroyo Cabrales
Seminario Relaciones Hombre-Fauna, INAH

El pasado mes de marzo se presentaron una serie de conferencias sobre evolución humana impartidas por el Dr. Eudald Carbonell quién es arqueólogo, Director del *Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social*, *Universitat Rovira i Virgili* (Tarragona, Cataluña, España) y Codirector de los yacimientos de Atapuerca (Burgos, España).

Su visita a México fue coordinada por varias instancias, tales como el Seminario Relaciones Hombre-Fauna (INAH), la Asociación Mexicana de Etnobiología A.C.; la Academia Mexicana de Ciencias Antropológica; la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural (CONACYT); además de las direcciones tanto de la Escuela

Nacional de Antropología e Historia, como de la Facultad de Ciencias y del Instituto de Investigaciones Antropológicas, ambas de la UNAM.

Uno de los temas que abordó fue el la relación que existe entre la evolución biológica y la cultural, expresada en los fenómenos de sociabilidad, para ilustrar este tema se ha seleccionado un escrito del propio Dr. Carbonell, ya publicado en su blog *Sapiens* (www.iphes.cat), al autor le agradecemos su disposición para que fuese reproducido aquí.

Evolución y sociabilidad: presentación

Dr. Eudald Carbonell,

Director del Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social

Entre los organismos que evolucionan de manera especial nos hallamos nosotros, los *Homo sapiens*, un compendio de síntesis catalíticas que nos han llevado a la autocatálisis y a ser lo que somos, una singularidad cósmica del sistema solar. Sí, nosotros somos un experimento de las leyes de la naturaleza y, por lo tanto, una expresión más de las mutaciones y de la selección natural, como ya hemos planteado en numerosos escritos.

Aquí vamos a hablar de una propiedad que de manera emergente, y después socializada, ha hecho posible el aumento de nuestra complejidad y la aparición y consolidación del conocimiento y del pensamiento como algo singular en nuestra forma de adaptarnos. La eusociabilidad, el ser animales con comportamiento social, probablemente ha sido fundamental en la construcción del *Homo sapiens*, como también lo ha sido en otros órdenes, géneros y especies del reino animal, con los que compartimos esta adquisición.

Homo sapiens, nuestra especie

Los animales eusociales necesitamos unos de otros continuamente para poder soportar la selección natural con éxito, por tanto, el altruismo, la división del trabajo y la cooperación son básicos en la adaptación de las especies que subimos al umbral del incremento de sociabilidad. Los humanos lo hemos hecho exponencialmente a

través de la tecnología socializada.

Miles de especies de insectos, aves y mamíferos que viven en el planeta tierra, tienen comportamiento eusocial, lo que les permite organizarse y reproducirse de manera que, sin esta actitud, que posibilita el aumento de sociabilidad, se les hace imposible crear nuevas colonias o ampliar las bandas en los territorios y prosperar. Así que, tanto vertebrados como invertebrados tienen esta propiedad en su génesis adaptativa, desde hace decenas o centenares de millones de años y otros, como los humanos, algunos millones.

Compartir preadaptaciones que después se desarrollan y se hacen fundamentales nos facilita establecer la relación entre distintos grupos de organismos y saber cuáles son los factores limitantes de los mismos. También nos permite saber que se llega a comportamientos parecidos a partir de distintas necesidades y estrategias.

La conducta social

Ser animales sociales es la respuesta a presiones selectivas muy importantes en nuestros entornos, de manera que es una adquisición fundamental cuando se dan cambios de clima y transformaciones en el medio, que obligan a gastar más



Eudald Carbonell

energía para adaptarse. La conducta social, por ello, tiene que ser entendida como cualquier otra conducta, pues se trata de un proceso evolutivo para poder soportar la selección natural.

¿Qué tiene de particular nuestra conducta social respecto a la de otros organismos en el planeta? Pienso que esta es la cuestión que deberíamos contestar para poder establecer las bases de una teoría de la evolución social de nuestro género, pero más concretamente de nuestra especie.

Todos los epifenómenos en el mundo animal tienen una explicación causal y, por lo tanto, lógica y científica. En el proceso evolutivo, se dan las condiciones de cambio endógenas y exógenas, que sometidas a la presión selectiva, acaban conformando y dando la variedad y la diversidad orgánica. Pequeñas modificaciones en la adaptación, pequeños cambios genéticos, pueden desembocar en comportamientos que acaban siendo adquisiciones de gran importancia.

El paso de la no sociabilidad como propiedad adaptativa, a la sociabilidad y el incremento constate de la misma en los primates, tiene una importancia única. Para mí, este es el motor de cambio, cómo pre-adaptaciones son seleccionadas y producen efectos exponenciales de cambio.

Cooperación

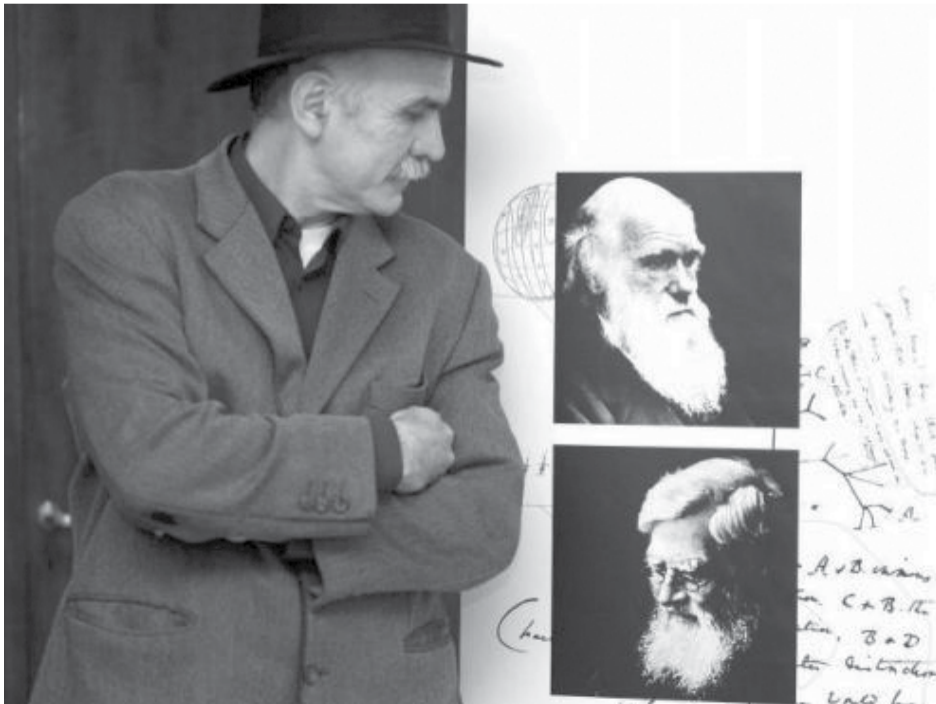
La sociabilidad es un fenómeno necesario para la adaptación de miles de especies en el mundo y constituye, junto a la simbiosis, una estructura evolutiva de carácter cooperador única. Como respuesta a un medio hostil o a la competencia intra-específica, representa un logro evolutivo sin el que la humanización no existiría.

Así pues, cómo la emergencia de la sociabilidad en el mundo animal ha marcado el posterior funcionamiento de diferentes especies, debe ser analizado con profundidad para poder entender la importancia, una vez más, de este comportamiento compartido por distintos órdenes y géneros.

Un hecho muy humano

En mi opinión, la manera cómo se ha socializado esta emergencia ha sido lo que ha producido el efecto de adquisición humana admirable. Además, también es importante la forma cómo se ha extendido en el espacio, seguramente a través de prueba y error, flujo y reflujo. Pero lo más importante es cuál ha sido el factor que ha convertido este comportamiento en un hecho muy humano y humanizado.

Con mucha probabilidad, en las sabanas africanas, el comportamiento social se acelera como consecuencia de la necesidad de defensa en el territorio. La construcción de nidos por primates, como mantenía el profesor Sabaté Pi, también nos puede ayudar a entender la necesidad de construcción de un espacio de protección que cuando se hace más permanente puede hacer arraigar un grupo en un territorio. Los humanos lo empezamos a hacer desde el origen del género.



Carbonell junto a fotografías de Darwin y Wallace, creadores de la teoría evolutiva

La protección del grupo como respuesta colectiva y la competencia con otros grupos nos dan la clave para poder entender que en un momento determinado existe una presión para que la especialización de las relaciones entre los homínidos de una banda dé un salto exponencial y todo cambie. Yo lo llamaría socialización inteligente y estaría relacionada con el crecimiento del cerebro.

Por lo tanto, soy de la opinión, una vez más, que capacidad técnica y la socialización de ésta cambia la relación de las bandas, primero entre ellos y después con respecto al propio medio, hace ya 1,8 millones de años. El aumento del cerebro es una consecuencia de la evolución integrada y la retroalimentación entre los genes y la conducta gastronómica y social.

Desde las bandas de *Homo habilis* que recorrían los valles y riberas de ríos y lagos del centro y parte oriental de África, así como Sudáfrica, hace dos millones de años, hasta la construcción de las primeras ciudades por parte de *Homo sapiens*, se han producido cambios de fase importantísimos en la adaptabilidad y la cualidad de este comportamiento.

Hemos seguido el rastro de los humanos de la prehistoria, de unos pocos de miles localizados en un continente, en África, y que gracias a la sociabilidad y a la técnica acaban ocupando todo el planeta y aumentando de forma exponencial su sociabilidad en todas las culturas existentes.

Probablemente, todo este proceso también ha sido puntoacionista, hasta llegar a los últimos centenares de años en la evolución de nuestra especie, que acaban sintetizando las características y procesos más importantes que conforman la cultura social de nuestro género, emergida hace millones de años y precedida por un comportamiento social antes de llegar a las sabanas arbóreas, como consecuencia del cambio climático, a finales del periodo terciario.

Estos procesos tienen, en general, momentos estocásticos que cambian cuando se producen transformaciones relacionadas con los crecimientos demográficos y la movilidad de poblaciones en el territorio. La construcción de conductuales universales en nuestra especie viene de la evolución del sustrato de nuestro género, el género *Homo*, de su biología y de su etología. También de su conducta diversa pero, que como todo lo vivo en el planeta, tiene factores limitantes como el clima, la comida y las enfermedades.

Diversidad biológica

La selección natural actúa en todas las culturas independientemente de la estructura del grupo, pero no lo hace en el mismo grado. Es más destructiva en grupos que presentan una baja diversidad y variabilidad, es decir, en grupos que están más emparentados o atomizados, sobre todo si se trata de enfermedades o procesos que afectan al sistema inmunológico.

Por lo que vemos, una conducta moderna lógica tiene que mantener diversidad biológica e integrar diversidad cultural, de manera que la apropiación de nuestra propia evolución nos sirva para poder corregir y convertir selección natural en selección cultural para, como ya hemos mantenido en alguna ocasión en este blog, convertir orden en organización humana.

Los diferentes cuellos de botella evolutivos por los que ha pasado la humanidad, entre ellos nuestra especie, *Homo sapiens*, hace unos 200.000 años, son explicativos de la dificultad que encuentran los organismos en su proceso de adaptación. Incluso con adquisiciones importantes pueden extinguirse.

La sociabilidad no es una garantía de permanencia. Es una estrategia que matiza la selección natural. Para los animales que la practican, la eusociabilidad sí que acaba siendo una parte fundamental de su sistema adaptativo, pero deben readaptarse continuamente, excepto cuando existe una estabilidad estructural que permite intercambiar energía y cooperar sin una presión demasiado fuerte del entorno y de los grupos rivales.

Cuando los homínidos llegan a un nuevo territorio no sólo se enfrentan a los cambios de clima, sino también a nuevos retos en nuevos paisajes. A su vez, deben de ser capaces de desarrollarse técnica y socialmente. El fuego se descubre cuando los humanos ya habíamos alcanzado África y gran parte del continente euroasiático. Entonces ya tenemos consolidado nuestro comportamiento social e incluso ya se está sistematizando de manera que la experiencia ha dado un sustrato para otros descubrimientos y adquisiciones que van a acelerar la sociabilidad y el crecimiento demográfico de nuestros antepasados homínidos.

Seguramente, el uso del fuego es otro rubicón que con su legado nuestro género experimenta otra aceleración eusocial probablemente junto al lenguaje, siendo este un hecho definitivo para hacer irreversible el aumento exponencial de nuestra complejidad. ¿Por qué el fuego juega un rol tan importante según nuestro punto de vista en la sociabilidad humana?

Un espacio de reunión

El fuego que puede ser recogido del entorno, ya que se produce de manera natural, puede ser conservado también por los humanos. De esta manera se pueden analizar sus propiedades y como consecuencia aprender los usos que esta adquisición puede tener en el grupo. Por ejemplo, conllevó la construcción del hogar como espacio de reunión y radialización de los especímenes que conviven en una misma banda. Así pues, como ya hemos comentado anteriormente, favorece las relaciones intergeneracionales de aprendizaje, en las cuales seguramente el lenguaje ya tenía un peso específico importantísimo. En este momento de transición de fase se dan pues dos características fundamentales: la agrupación y la comunicación como factores de cohesión social del grupo o de la banda.

Vemos como en el transcurso de la historia se produce adquisiciones que son acumulativas y redundantes, acelerando la complejidad de las relaciones, de manera que el crecimiento social rompe comportamientos estocásticos y dispara las probabilidades de la complejidad.

Ventajas adaptativas

Probablemente, el fuego fue relevante y pocos grupos o bandas consiguieron incorporarlo a su estructura social y económica. Esto dio muchas ventajas adaptativas a quienes disponían de esta tecnología, que en poco tiempo utilizaron el fuego para multitud de actividades. Estas fueron seminales en los comportamientos que dieron lugar a nuestra especie.

Seguramente la selección natural actuó de forma más severa en los grupos que no disponían de esta adquisición. Los cambios producidos por la construcción de hogares nos llevaron a formas de transmisión de aprendizaje muy distinto de las formas etológicas comunes de imitación entre primates. Podríamos decir que hubo un antes y un después de la humanidad espacial con el fuego funcionando de forma sistematizada y a la larga con su uso para diferentes funciones en la reproducción de la vida de estas poblaciones.

Representantes de nuestro género, *Homo*, salieron de África seguramente como consecuencia del cambio climático y de su propio crecimiento demográfico. Tienen

éxito adaptativo fuera de ella. Probablemente eso fue así por el incremento de sociabilidad y la cohesión de sus estructuras.

Todos los géneros que les acompañaban en África, Australopithecus y Paranthropus, no la abandonan. En cambio, el género Homo, el nuestro, triunfa fuera de su morada. Los demás, que eran tan próximos, desaparecen, de manera que acabamos siendo los herederos de todos los homínidos que convivieron con nosotros. La selección natural actuó produciendo una catástrofe en ellos al no adaptarse a los cambios o al no modificar suficientemente sus conductas para continuar sobre la faz de la tierra. Un humano que es capaz de producir herramientas, fuego y que, además, habla, es un humano resocializado. Se trata de un ser eusocial muy singular. Precisamente por este proceso acelerado de socialización, pues la emergencia de una adquisición que se socializa cambia las relaciones intergrupales, estructura y cohesionan la conducta de banda y de grupo de forma diferente a como estaba establecida.

Podemos decir que estos cambios desembocan en una nueva fase que llamamos resocialización, por la cual tienden durante un tiempo a establecer relaciones cada vez más progresivas en su seno. Las adquisiciones que todos los componentes del grupo son capaces de desarrollar provoca un aumento de competitividad intergrupar, incrementando la variabilidad y diversidad del mismo. Así, la selección individual induce a la competencia y, como consecuencia, a la forma en que cada individuo entiende y aplica lo que ha aprendido. De esta manera, no tan sólo la selección de grupo cambia por la competencia intraespecífica, sino que el grupo sale beneficiado de la nueva adquisición porque es capaz de metabolizar la forma más correcta de las aplicaciones que tienen las nuevas conductas sociales.

Paradigma de una forma de ser única

El aumento de sociabilidad debido a la aceleración de las resocializaciones, como veremos más tarde, es el responsable de los crecimientos de inteligencia del Homo sapiens actual. Existen otros descubrimientos que nos ayudan a entender cómo es que los humanos acaban siendo los únicos que atraviesan el umbral de los seres eusociales y se convierten en paradigma de una forma de ser y hacer única. Conocimiento y pensamiento ya son estrategias bien instaladas en el Pleistoceno medio.

A las adquisiciones que incrementan la sociabilidad, y al ciclo de emergencia de la socialización y resocialización, deben añadirse otras adquisiciones que otras especies practican, pero que no son capaces de socializar. Sólo nuestra especie consigue la integración evolutiva y de ahí viene nuestro éxito evolutivo.



Equipo de excavación que colaboró con Carbonell en la campaña 2013

Me refiero a hechos como enterrar a los muertos y la capacidad artística; ambas conductas emergen en el Pleistoceno medio. Solamente esta adquisición extraespecífica y de género se articula, como ya hemos dicho, en nuestra especie en el Pleistoceno superior. Los humanos anatómicamente modernos son los humanos más sociales y más sofisticados que ha conocido la biosfera de nuestro planeta. De este modo culmina el proceso de humanización, después de centenares de miles de años, y lo hace gracias al incremento constante de la sociabilidad.



Sede
Museo Regional Cuauhnáhuac

Presenta

Jueves 25 de Abril

Exhibición de la
película ganadora
del Festival Internacional
de Cine y Medio Ambiente

2013

CONACULTA



f Palacio de Cortés

www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos

palaciodecortes@inah.gob.mx

Tels.: 312 81 71 / 310 18 45 ext. 258103



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Eduardo Corona Martínez
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores